



Año XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración. | Madrid 26 Noviembre 1886 | Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7. | Número 44

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año Ptas.	30,00	36,00	18,00	24,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION
de los
grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA RECIBIR.

1. *Vestido de faya y terciopelo negro.*—Falda redonda, plegada por detrás, con delantal de terciopelo y drapería larga, recogida en punta, pouf plegado y rematado en solapa vuelta al costado con otra parte drapeada encima. Cuerpo de peto, con solapas en cascada y manga de codo con bullon de faya en la parte superior.

2. *Vestido de faya y terciopelo verde mirto.*—La faya va bordada de seda y cristal en su mismo color, y ella forma la primera falda, con quillas de terciopelo, y el drapeado en pequeño delantal y pouf; otra quilla de la misma faya va truncada al costado izquierdo y rematada con un lazo. Cuerpo corto, cerrado en bis, con echarpe plegado de la misma faya, orillada de terciopelo y rematando con otro lazo sobre la quilla: manga justa, y cuello y puños de terciopelo.

3. COLCHA DE CROCHET PARA CUNA.

Ejecútase con lana gruesa y se principia por una cadeneta de la extension necesaria, se pasan de ella los dos primeros puntos, se sacan los 4 siguientes en la aguja de cro-



1 Y 2 TRAJES PARA RECIBIR

1 Vestido de terciopelo y faya negro

2 Vestido de faya y terciopelo verde mirto

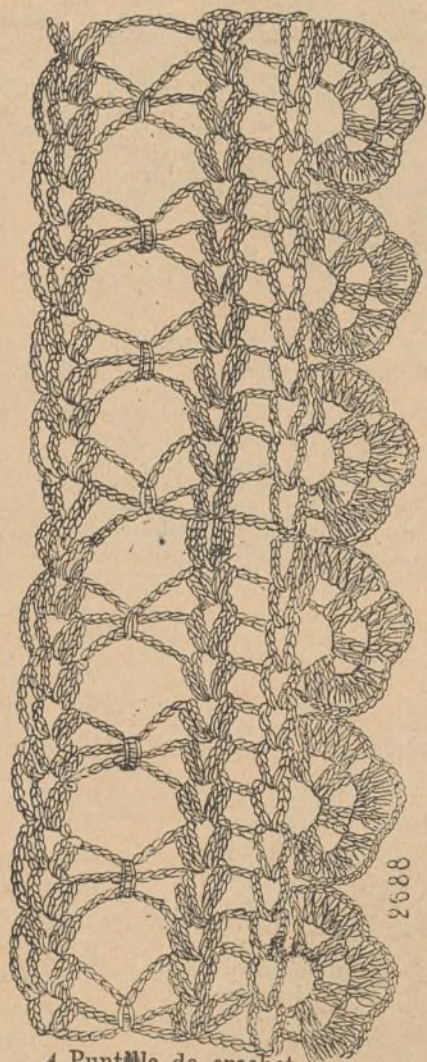
chet y se toma otro de la hebra, pasando los seis por el que se tiene en la aguja; siguen 3 de cadeneta, se pasa uno, se sacan los dos siguientes, despues el que ha servido para cerrar los puntos anteriores, 2 más de cadeneta y se sacan todos juntos, repitiendolo mismo toda la vuelta. A la siguiente se alterna otro color y se repite siempre lo mismo, empezando por 3 puntos de cadeneta para que caigan las flores una sobre otra.

4 Y 5. PUNTI-LLAS DE CROCHET.

4. *Puntilla hecha á lo ancho.*—La gran comodidad con que se ejecuta esta puntilla, la hace recomendable á las familias. Se principia por una cadeneta de 20 puntos, se pasan los 4 primeros y se hace una barra; 3 de cadeneta, 2 barras en el mismo punto, 5 de cadeneta, 1 doble, 5 de cadeneta, 2 barras, 3 de cadeneta, 2 barras en el mismo punto y 7 de

cadeneta, que se enganchan en el final: esta vuelta se repite constantemente, haciendo cada cuatro vueltas una onda al borde, que muestra con toda claridad el dibujo.

5. *Puntilla con cinta de encaje.*—La cinta de medallones que forma el borde de las ondas constituye la parte principal de esta puntilla, que puede copiarse perfectamente del dibujo, haciendo una sola vuelta de barras por cada orilla, distribuidas como el dibujo marca: otra vuelta de barras sirve de pie á la puntilla hecha sobre una cadeneta que acaba de formar las ondas, ejecutando al mismo tiempo los rayos con picot que forman el centro. Deberá hacerse con algodón fino.



4 Puntilla de crochet

6. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

Puede servir para adorno de sillars y portieres, siendo de ejecución muy fácil por entrar muy pocos colores en combinacion, los cuales van al pié del dibujo.

7. CIGARRERA BORDADA EN PIEL.

Colocada la cabritilla gris ó habana sobre una tela blanca en el bastidor, bórdase con torzal fino del mismo color el ramo y con cordoncillo el ángulo opuesto. La montura de esta labor corresponde al estuchista.

8. PLASTON DE CRESPON.

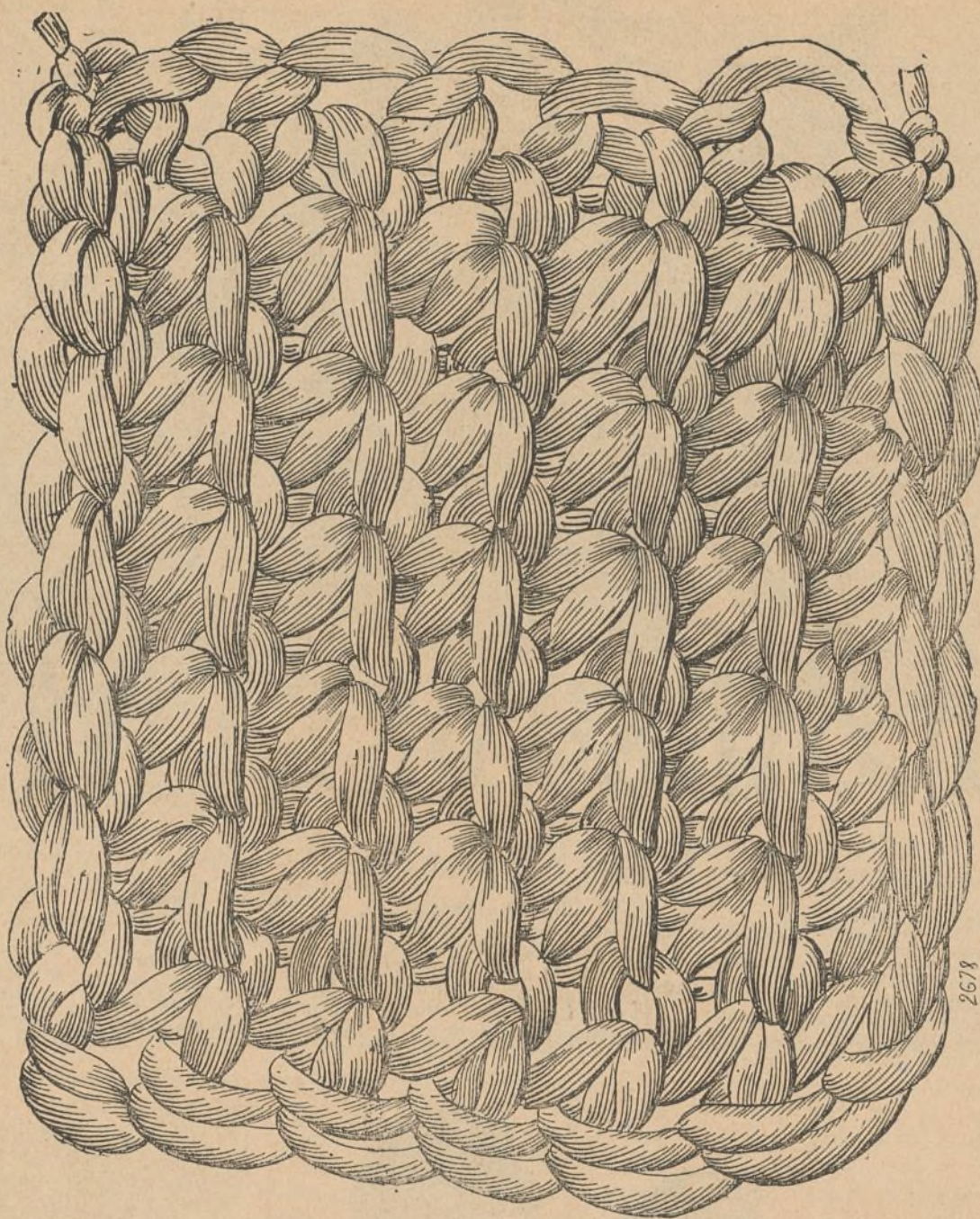
Es un camisolin con la parte visible adornada de crespón fruncido y guarnecido de encajes y lazos de cinta.

9. PLASTON DE PIQUÉ Y BORDADO.

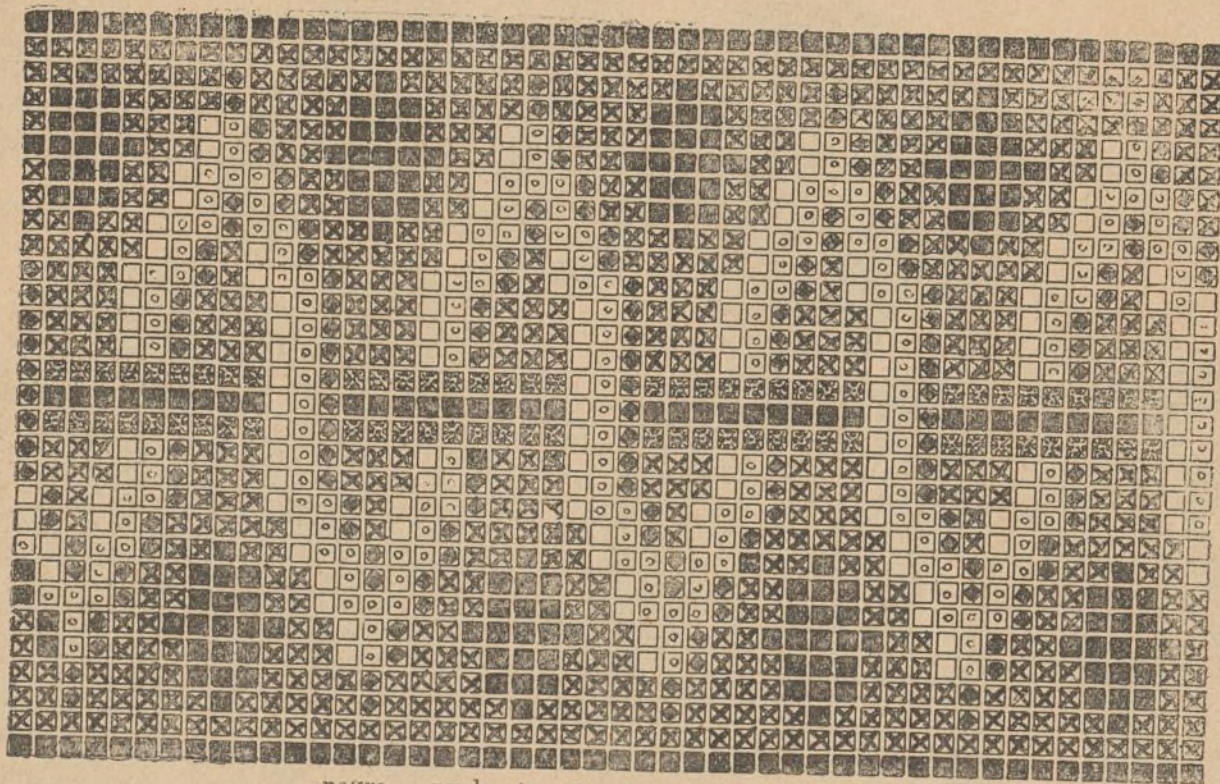
Tiene la forma de un chaleco, de piqué, con cuello alto y le adornan tiras bordadas á las orillas y en presillas de pico.

11. VESTIDO PARA PASEO.

Falda de pekin de lana, montada á tablas en el talle y drapería de lana lisa, tomada ancho por largo, sujeta en la cadera izquierda y graciosamente drapeada en delantal y pouf. Cuerpo corto de pekin, cortados en biés los delanteros, abiertos en el centro, con plaston y



3 Colcha de punto de crochet



negro verde 1. 2. 3. 4. madera en escala
6 Tira bordada de tapicería

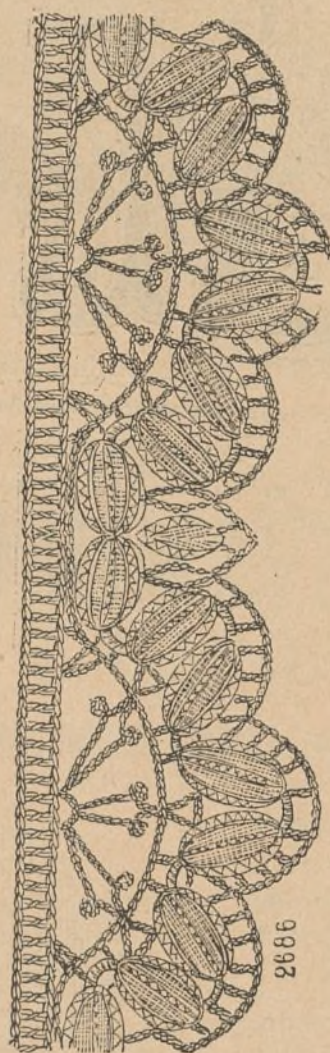


7 Cigarrera bordada en piel

solapas de tela lisa, mangas de pekin al hilo, y sombrero de fieltro con grupo de lazadas de dos colores.

10 y 12. TRAJE DE CALLE.

Nuestros modelos presentan este vestido por delante y por detrás, hecho en vi-gaña de color oscuro, la falda plegada y el delantal dispuesto en drapería cuadrada, uniéndose á la túnica por la izquierda, que se continúa en pouf drapeado. Cuerpo chaqueta de forma sastrer, ceñida, con cuello vuelto y solapa, cerrando los delanteros solo con tres botones en el pecho sobre un chaleco plaston de piqué, con cuello alto y corbata de hombre. Sombrero de



5 Puntilla de crochet

fieltro, con ala vuelta de terciopelo y lazadas de cinta.

13. PORTA-PERFUMES.

Es un juguete de porcelana figurando un pañuelo atado por las puntas y un pájaro encima del nudo con un espejo en el pico.

14 y 15. ADORNOS PARA FALDA.

El primero se compone de un galon perlado y motivos sueltos de pasamanería, con biés al borde y tira de astrakan.

El segundo muestra la falda cortada, con solapas de seda y motivos de pasamanería.

16. SOMBRERO TOQUE PARA NIÑA.

Es de fieltro, con banda de piel de nutria y gran lazo á la derecha y ala de pluma en el centro del lazo.

17. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es tambien propio para jóven, con el ala vuelta de un lado y forrada de terciopelo, completando el adorno lazadas del mismo y alas de pájaros de colores.

18. CAPOTA DE TERCIOPELO.

El fondo es de tul negro perlado, y la adornan por delante tres rulos de terciopelo epinglé rojo antiguo, cortados al biés, y otra ondulacion del mismo forma el borde del sombrero: lazos y bridas del mismo terciopelo y grupo de plumas rojas.



Reproduction interdite

Imp. J. Bas Paris

358-43

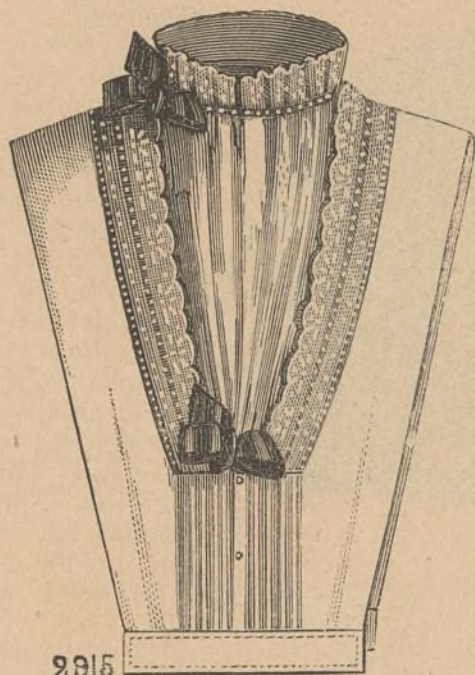
EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

19 A 22. TRAJES PARA NIÑAS.

19. *Vestido de cachemir y faya.*—Es para niña de 14 años. La falda formada á rayas de las dos telas color tabaco, y la túnica de cachemir de este color, fruncida y drapeada muy corta, con gran lazo de cinta por detrás. Cuerpo chaqueta de terciopelo pekin color tabaco, con vueltas de faya color crudo, adornadas éstas de soutache tabaco, y la chaqueta con muletillas de pasamanería. Chaleco de cachemir, abierto, sobre plaston crema, como la vuelta de manga.

20. *Vestido de jerga y cachemir bordado.*—Propio para jovencita de



2915

8 Plaston de crespon

16 años, lleva falda azul, con ancha cenefa cachemir y falda de jerga color nùtria, recogida en pouf; chaqueta igual á la túnica, abierta sobre plaston de cenefas como la primera falda y unida del talle con cinta de terciopelo, que se prolonga sobre la falda en lazadas y caídas.

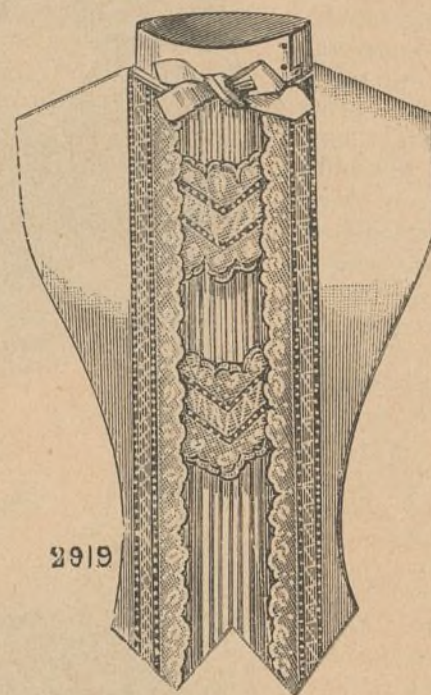
21. *Vestido de vigoña.*—Es propio para niña de 9 años: la falda plegada, azul con rayas encarnadas, y



10 Espalda del núm. 12

túnica muy recogida en pouf, cuerpo plegado, abierto en el centro del pecho y espalda sobre tela cachemir azul y encarnada: de la misma es el cuello alto y vueltas de manga.

22. *Vestido rayado.*—Puede servir para niña de 5 años hecho en una tela rayada lana y seda, y compuesto de falda rayada y casaca Luis XV, abierta sobre plaston de surah y sostenida por detrás sobre un pequeño pouf: gran cuello y so-



2919

9 Plaston de piqué y bordado

lapa de encaje de Bruges y cuello de terciopelo.

23. PANTALLA PARA BUJÍA.

Forma un medio globo sostenido en armadura, con caídas de gasa y encaje recogidas con borlas de seda floja.



11 Vestido para paseo



Vestido para calle (Véase el núm. 10)

24 A 27. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

24. *Vestido para jovencita.*—Falda plegada de foulard estampado rosa antiguo, cubierta por delante de tres encajes, formando delantal y drapeándose al costado y en el centro con lazos de terciopelo rosa: cuerpo abierto sobre platon de encaje, con presillas de cinta de terciopelo, con otro gran lazo de la misma en el cuello y mangas.

25. *Traje para niño.*—Falda plegada en terciopelo azul oscuro, con galon estampado al borde y chaqueta larga y abierta sobre chaleco, que se abre á su vez sobre camisa de surah azul pálido, con cuello en pico bordado de colores. Cuello marinero y vueltas de manga de surah azul bordado.

26. *Vestido para niña.*—



16 Sombrero Toque para niña

Falda de vigoña azul clara, plegada á grandes pliegues, con biés de seda azul en el bajo, con trenillas blancas y pequeño pouf con dos puntas que repiten igual adorno. Cuerpo abierto en el pecho y espalda sobre platon de seda, con trenillas en pico y pequeñas patas: cuello y puños de igual adorno.

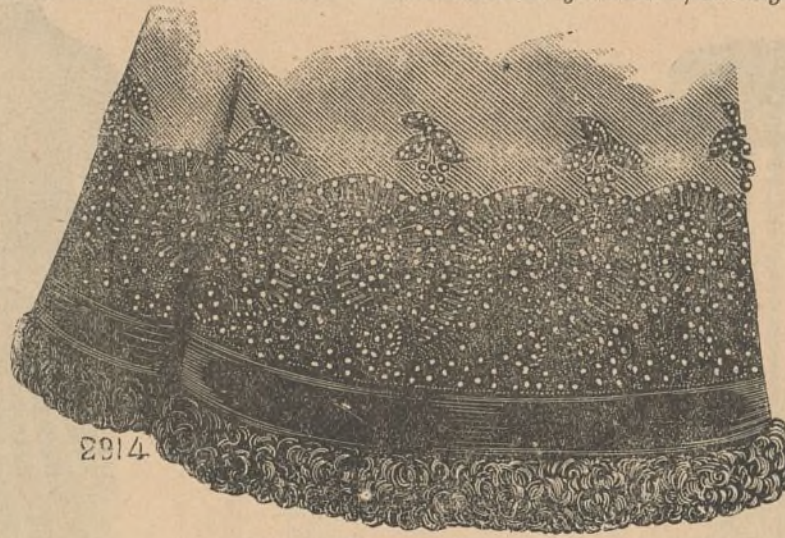
27. *Traje para señora.*—Falda de pekin de lana á tiras alternadas con otras de terciopelo en toda la parte de adelante, y delantal de la misma tela drapeado: cuerpo de pekin, abierto sobre platon de terciopelo y corpiño del mismo: el cuerpo, de lana, se sujeta debajo de la cinturilla de la falda.

J. BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Hablando propiamente en el sentido aislado de la perfeccion, los modelos para trajes debieran trazarse, desde el principio hasta el fin, con el enlace sucesivo y preciso de las medidas encontradas, único y exclusivo medio de poderlas relacionar entre sí. Pero como al mismo tiempo que debe irse en pos de la exactitud, no pue-

de, ni áun debe en la práctica, echarse en olvido la rapidez del trabajo y la facilidad en la aplicacion de dichas medidas, á menos que se quieran reemplazar con instrumentos mecánicos, de aquí la dificultad de verificar el trazado directo sobre la misma tela. Los que nos hallamos dedicados á la enseñanza del corte y hemos venido reconociendo cuantos auxiliares se han presentado para el mejoramiento del dibujo; los que ensayamos en su día el *Ojeómetro*, el *Regulador* de M. Amant, y el sistema de la *Cuadrícula*, hemos podido notar, que si en la sastrería han podido ofrecer algún resultado, en el arte de modista no pueden admitirse, por cuanto á que el corte se practica en distintas condiciones. La descomposicion de un modelo ejercido por medio de la *Escala Compaigne*, verificábase siempre con proporciones muy correctas; pero la conformacion humana requería un método basado en su plan de medir, siempre combinado, que produjera, no solamente las dimensiones del torso, sino las formas de su estructura;



29/4

14 Adorno para falda

y esto, únicamente se podrá conseguir á favor del metro y sus divisiones.

Demostrado nuestro sistema ante personas competentes, tendremos derecho á decir que por medio de las medidas se anulan y simplifican hoy todos los sistemas conocidos, tanto en Francia como en nuestro país. Y si convenimos en que, demostrada su simplificación, podemos considerar, y hasta proponer nuestro procedimiento como *unidad de todos los demás*; fácil nos sería hacer deducciones amplias, mucho más si todos los profesores colaborásemos unidos en pró de la perfeccion, hasta conseguir hacer de ellas un sistema de corte universal.

Ahora bien: cesando en estos áridos preliminares, y pasando al asunto de la confeccion, las épocas, con sus tejidos y sus adornos, obligan á escribir sucesivamente con relacion á ambos asuntos. Todos los accesorios que presentan nuestros figurines iluminados son de un aspecto conciliador, que se sostienen bajo el imperio de la moda. Las telas débiles y vaporosas jamás admitieron en su seno adornos de géneros fuertes: hoy han cambiado las cosas, dificultando la manera de colocar el adorno. Como ejemplo práctico, nos referiremos á la primera figura de la adjunta lámina iluminada, en cuyo traje, las pieles hacen el principal papel. Las tiras de astrakan que forman los recuadros de este vestido ofrecen las dificultades consiguientes, por que fácilmente pueden dominar los débiles paños de la falda. Frecuentemente son los disgustos que estos adornos causan á las



13 Portapeques

modistas, siendo preciso, para evitarlos, que nuestra publicacion vaya adquiriendo ciertas formas artísticas y profesionales.

Las reglas que en las principales casas de Madrid se siguen para facilitar la disposicion de dicho adorno, consisten en hacer primeramente el vestido, como si se tratara de suprimir el decorado: hechas las tablas de delante y parte posterior de la falda, se ejecuta el recogido incli-

nándole al lado izquierdo, de manera que por el derecho aparezca el paño caído en sentido completamente cuadrado. La forma de este pouf solo se consigue empleando gran cantidad de tela, así en los largos como en los anchos. Una vez terminado el vestido, se plancha perfectamente, procediendo despues á la colocacion del adorno.

Este, que se vende en las peleterías cortado y añadido convenientemente, se forra de linon negro á fin de que el astrakan no se retuerza por sus partes laterales, á cuyo efecto deberá sujetarse dicho linon, con puntadas que recorran las tiras en toda su extension.

Una vez preparada la piel, se coloca el vestido sobre una tabla, empezando por hilvanar con asiento los puntos designados en el figurin, siempre con tendencia á una pequeña flojedad para evitar arrugas en la tela: esta misma cesion debe darse á los ángulos de la delantera para que resulten naturales. Una vez hilvanadas dichas tiras, se procederá al cosido, el cual jamás debe hacerse por el exterior, sino por el revés, tomando á punto atrás los bordes de la piel, operacion que debe ejecutarse con aguja y sedas finas. Terminado el cosido, se extraen los hilvanos tambien por el lado interior, cortándolos á intervalos para que el adorno conserve todo su asiento, y no resulten agujeros en el sitio donde han sido hechas las puntadas. Despues se limpia con un retazo de paño la citada piel, pero sobre una tabla, para evitar el que sean prestadas las tiras, y conseguir la necesaria solidez que debe aparecer siempre en toda buena confeccion.

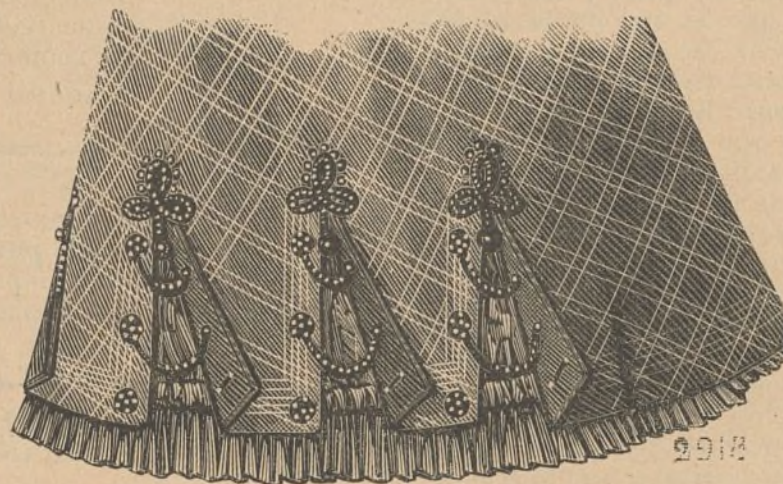
C. HERNANDO.

UNA EXCURSION ECONOMICA.

Nada más agradable que visitar durante los meses del verano esas poblaciones favorecidas con el adorno del magnífico cinturón que pugna por enlazar entre sus ondas de esmeralda, festoneadas de plata.

El sol ocultaba sus rayos entre las aguas del mar, que estaban serenas como la conciencia de un justo. Las olas parecían dormidas, y su espumosa cresta solo mostraba un ligero filete blanco como la puntilla de gasa que guarneciese los volantes de un inmenso traje de moiré.

Sentada al borde de una playa limpia y tran-



29/2

15 Adorno para falda

bre, en ese zumbido que lanza una poblacion, demostrando su vida hasta en los momentos en que esa vida se va paralizando para entregarse al descanso que no todos consiguen, pero que todos buscan, embargaba mi atencion, pero de manera tan distraida, que me parecia ver cruzar mil visiones fantásticas, confundidas con las figuras que realmente se agitaban al alcance de mi vista.



17 Sombrero de fieltro

Disfrutaba una sensacion de bienestar, tan poco comun en la vida, que hubiese querido prolongar aquella hora deliciosa que me prestaba tantos gozos. Reflexionaba tristemente, pero me encontraba bien en la realidad, que mis reflexiones ibanse tiñendo con el rosado matiz de la esperanza, y las esperanzas fueron trocándose pronto en floridas ilusiones. ¡Es la vida tan hermosa algunas veces, que cae uno en la tentacion de amarla no solo por instinto, sino por convencimiento! Además de ser una ley natural el sostenimiento de la vida, es una ley de nuestro capricho el afán de embelle-



19 A 22 TRAJES PARA NIÑAS

19 Vestido de cachemir y faya

20 Vestido de jerca y cachemir bordado

21 Vestido de vigoña

22 Vestido rayado



18 Capota de terciopelo



23 Pantalón para niña



24 A 27 TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS

24 Vestido para jovencita

25 Vestido para niño

26 Vestido para niña

27 Traje para señora

Ayuntamiento de Madrid

cerla, y yo la embellecí con todas las fuerzas de mi corazón y de mi mente.

Debieron pasar muchas horas, porque la luna se miraba en el espejo que le ofrecían las aguas, y el silencio reinaba en torno mío, cuando volviendo de mi obstinada distracción, exclamé:

—¡Qué hermosa es la luna! ¡qué fresco y qué puro el ambiente! ¡qué magnífico y qué poderoso el mar! ¡qué bien se viviría aquí, siempre aquí, fuera de esas exigencias de una sociedad que concede sus placeres a cambio de molestias! ¡Aquí goza el alma y descansa el cuerpo! ¡Qué bien se está aquí!

Volví a cerrar los ojos, porque si hermoso era el cuadro que la naturaleza dibujaba ante mí, era mucho más completo el que allá en el fondo de mi alma iba delineándose, cada vez más bello con los mágicos toques y las divinas pinceladas de mi deseo; sus diversas tintas estaban tan bien armonizadas, que eran dulces, ideales y conmovedoras. La creadora fantasía tiene momentos en que pinta como Rafael y modela como Fidias. El deseo es el gran artista, forma las ilusiones de la nada y las sostiene y las acaricia sin existir.

En una de las veces que entreabrí los ojos, me pareció ver que el azul de los cielos y el verde de las olas se confundían y cambiaban en el horizonte, brotando en el espacio una figura divinamente hermosa. Era una mujer bellísima, cuyas miradas lanzaban el mismo brillo que las estrellas, y cuyas manos, blancas como la espuma de las aguas, se dirigían hacia mí. Fué avanzando de una manera majestuosa sobre el mar, poniendo sucesivamente sus desnudos pies sobre la cresta de las olas, como al pasar por un terreno sembrado marchamos de surco en surco. Sus flotantes vestiduras, sus cabellos tendidos al viento, su aspecto celestial me hicieron suponer que fuese tal vez una vision hija de mi fantasía; pero avanzaba, avanzaba, y por fin, a la fascinación de verla, uniéndose la doble fascinación de oírla. Me habló, y su voz era más suave que los reflejos de la luna y más dulce que los acordes de un arpa pulsada por los ángeles.

—¿Qué haces? me dijo.

—Soñar, le respondí.

—Entonces vives y eres feliz, añadió inclinándose hasta rozar con su aliento mi frente.

—¿Quién sois, que tan buena y tan hermosa os mostráis? le pregunté.

—La esperanza, repuso ella, soy la esperanza; vivo en los cielos, pero vengo todas las noches a la tierra para imprimir un beso de amor en el alma de los que sufren. Les hablo en sus sueños, les acompaño, les acaricio, y quedan fortalecidos para las luchas que a su despertar encuentran en la realidad de la vida.

—¡Qué feliz seréis esparciendo siempre la dicha! quise yo decirle, pero mis frases eran ahogadas por la impresión que me dominaba; ella, sin embargo, las oía, pues que me contestó:

—No lo creas, sufro mucho aquí; soy feliz en mi morada de allá arriba, pero cuando presencio las lágrimas de la pobre humanidad no puedo menos de padecer; y aunque solo con mi presencia las engujo, siento entristecido mi espíritu al contacto de tanta desgracia; por eso unas veces soy alegre y otras melancólica, según las impresiones que voy recibiendo en mi nocturna excursión. Dios me manda a la tierra, y vengo sumisa a sus divinos deseos, pero siento ser la esperanza, porque soy el espíritu menos feliz de los que habitan la gloria.

Yo no podía hablar, pero debí mirarla con tal sorpresa, que ella sonriéndose de un modo que una criatura mortal no podría imitar, me dijo:

—No te admires de lo que digo, pobre mujer que sufres, pero que ignoras los horribles sufrimientos de muchos corazones; quién, al atravesar el temible jardín de la vida, no habrá sentido alguna dolorosa punzada, producida por las agudas espinas que se ocultan entre las flores que de un modo engañador recrean la vista adornando la faz del mundo? Todos tienen sus pesares, su época de tormentos; yo no veo más que lágrimas: unas que ruedan por las mejillas, otras que ruedan deslizándose invisibles hacia el alma de los que son más desgraciados todavía! Yo trueco en sonrisas estos dolores, pero a cambio de la dulce esencia que deposito en sus corazones, de las caricias con que consuelo sus almas, recibo la esencia del sufrimiento, que va saturando mi espíritu, como ya te he dicho, porque la caridad, una hermana que tengo, me dice que hay que llorar con los que lloran; por eso no soy del todo feliz.

—En los cielos seréis muy dichosa y en la tierra muy bendecida, quise decirle.

—Sí, me contestó, pero mira, las horas que paso allí no logran compensar ni borrar por completo las impresiones que recibo aquí; y su mano diáfana señalaba la tierra después de haberse dirigido a los cielos. En la divina morada de mi Dios no se conoce el egoísmo, allí soy amada. ¡En la tierra, en el pobre planeta que habitais, soy deseada!

—¿Y cómo podéis, siendo vuestras ideas tan melancólicas, dar tanta dicha a los corazones que besáis?

—Porque así está dispuesto por Dios, hija mía, me respondió. Yo estoy investida de un gran poder; soy la que sostiene al naufrago desesperado, que lucha con las embravecidas olas sobre frágil tabla, comprendiendo que no podrá soportar su peso largo tiempo; yo le hago esperar un socorro que muchas veces no llega, pero que endulza siempre los tor-

mentos de sus últimos instantes. Soy la que alienta al desgraciado reo, que estando en capilla, espera todavía un perdón providencial, un indulto inverosímil, un acontecimiento imprevisto que venga a darle la hermosa libertad perdida, abriendo las puertas de su prisión, que solo se abrirán para dejarle libre el paso a la eternidad, donde será juzgado con la rectitud y la justicia de nuestro inflexible juez el Supremo Hacedor. Soy la que refresca la herida del que ha sido calumniado, y moriria de pesar sin la esperanza de que la luz de la verdad luciese un día para purificar su manchada frente. Soy la que consuela a la madre, que loca de dolor al ver morir a su hijo, espera hasta el último instante una crisis favorable que le devuelva aquella vida que es la suya. Soy la que sostiene una guerra sin tregua ni descanso con la experiencia y con el desengaño; ellos desgarran el alma de los mortales que adelantan en el camino de la vida; yo voy cicatrizando sus heridas con los prodigios que obra mi nombre. ¡La esperanza! ¡Todos me necesitan, todos me llaman! Desde el niño hasta el anciano, desde el poderoso al indigente, todos son amparados por mí. Soy la diosa de los consuelos, como me llaman los poetas, esos seres privilegiados que aman tanto. Soy la gota de rocío que refresca las flores del alma. Soy, por último, el espíritu de las misericordias, como me llaman los ángeles. Tú no me conocías, pero yo, sin dejarme ver de tí, he besado muchas veces tu frente, he secado muchas veces tus lágrimas o las he recogido cuando son resignadas para presentárselas a nuestro Dios, rogándole por tu dicha; yo te amo porque crees; yo no abandono jamás a los que esperan y creen en Dios.

—Y las esperanzas que nacen en los corazones acariciados por vos, se realizan? le pregunté.

Iba sin duda a responderme, porque sus labios se entreabrieron como dos hojas de rosa que encerrasen dos hileras de gotas de rocío, y su mirada penetró en mi alma con toda la poderosa fuerza de su dulcísimo nombre; yo escuchaba, sentí un rumor misterioso; creí que era la esperanza que agitaba su magnífico traje de olas y de nubes; abrí los ojos, y.... me convencí de que todo había sido un sueño. Nada existía de aquella deliciosa playa ni del hermoso cuadro que la naturaleza había ofrecido a mi vista; aquella excursión veraniega provenía sin duda de que días antes había leído en algunas revistas de periódicos franceses y españoles la inauguración de esos recreativos viajes, y con la independencia propia del espíritu cuando en ese período del sueño vuela a su capricho por unas y otras regiones, realicé mi excursión, que no por ser ficticia había sido menos encantadora.

Zafra.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

LA ROMERÍA.

Músicas, bailes, cantos,
La aldea animan;
La multitud se extiende
Por la campiña,
Y alegre clamoreo
Manda la ermita
Anunciando del Santo
La romería.

Va Rosa, la zagala
Más peregrina
Con su vestido nuevo,
Y su sonrisa
Da hermosura a las rosas
De sus mejillas:

Va a su lado Juan Pedro,
Y la loquilla
Al escucharle rie
Y más le hechiza....
¿Cómo no han de ir alegres?
¿Quién no se anima
Al celebrar del Santo
La romería?

Va más allá Gertrudis
Con otras chicas;
Gastó en preparar galas
Noches y días,
Y aunque hermosa con ellas
Triste camina.

Dicen.... ¡murmuraciones!
Pero se afirma,
Que a Madrid se fué Roque....
¡Ay! pobre niña!
¡Qué triste halla Gertrudis
La romería!

El anciano Marcelo
Cuenta a Camila
Travesuras de mozo
Que aún le cautivan,
Y ella, que va a la fiesta
Porque una hija

Tiene que llevar moza,
Le oye y suspira,
Que celebraba joven
La fiesta misma
¡Y vió con otros ojos
La romería!

Niñas, las que en las fiestas
Hallais delicias;

Mozos que entre placeres
Pasais la vida;
Ancianos que a otros tiempos
Volveis la vista
Creyendo eran mejores
Sus alegrías....
No busqueis el secreto
Que hoy las marchita:
En vuestros corazones
Está el enigma
¡Que hace triste o alegre
La romería!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

Agosto, 24, 86.

PENSAMIENTO.

Entre tantas memorias
De puro viejo
Noto siempre en mi vida
Algo de nuevo.

R. DE LA HUERTA.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

CAPÍTULO XIII.

Enrique, al salir de la estancia de su amigo, se dirigió a la de Cecilia; pero reinaba el más profundo silencio en el departamento de las camaristas, y se detuvo perplejo, sin saber qué hacer.

Hay una clase de gente que nunca duerme, y esta se compone de los maldicientes y los curiosos, pues necesitan estar recogiendo a todas horas datos, para satisfacer su curiosidad o dar pábulo a su malicia.

Enrique sintió junto a sí el roce de un vestido de seda, y vió deslizarse rápidamente por el corredor una sombra. Corrió tras ella, y poco tardó en alcanzarla.

—¡Rosa! exclamó lleno de asombro al reconocerla....

—Venía.... tartamudeó la joven.

—¡Oh, yo doy gracias a mi buena estrella, dijo Enrique sin escucharla, que me ha hecho encontraros! ¿No es verdad que amais a Cecilia?

—¡Con toda el alma!

—Se trata de su salvación; ¿quereis entregarla este billete ahora mismo?

—Os lo prometo.

—Gracias; os deberé más que la vida... Adios, Rosa.

—El os guie, señor conde.

Ambos se separaron.

Blanqueaba apenas el horizonte con la primera luz de la mañana, cuando Enrique, envuelto en su capa y tiritando de frío, llamaba ya a la venta del Ciervo. Mas allí supo que la mujer por quien preguntaba, había sido llevada, casi exánime, al hospital de Madrid el día anterior. Con el corazón desgarrado, echó a correr de nuevo al través de los campos, salvó los vallados, y no detuvo su rápida carrera hasta hallarse en la portería del Hospital.

Era la hora tan intempestiva, que a pesar de sus súplicas, el portero se negó a franquearle la entrada, y solo después de haberle llenado las manos de oro, pudo recabar de él que le condujera a la habitación del mismo edificio, en donde residía el médico.

Este acababa de levantarse, y le rogó que esperase un instante, interin iba a buscar el libro de registro.

Introdujeron, pues, a Enrique en un comedor, en donde una mujer de mediana edad estaba colocando sobre una mesa, cubierta de blanquísimos manteles, el característico chocolate.

Dos niños, de seis a ocho años de edad, estaban ya sentados a ella, esperando con impaciencia que les diesen su ración de bizcochos, y haciendo sonreír a la buena madre con sus graciosas ocurrencias.

Enrique, a pesar de su preocupación, no pudo menos de sentirse conmovido ante aquel cuadro de ventura conyugal, única verdadera en la tierra, pero cuyas delicias no le era ya dado saborear.

¡Ah! él había hollado con su planta la lozana flor de sus amores, y ni aún podía quejarse de la suerte, si no aspiraba, como todos los mortales, su suavisimo perfume.

El médico entró, trayendo debajo del brazo un abultado libro, y fué acogido por un alegre hurra de los niños, que creían ver terminada con su presencia aquella funesta dilación.

El médico trocó una sonrisa con su amante esposa, depositó un beso en la frente de sus hijos, y se dirigió a Enrique, con aire amable y bondadoso.

—¡Es extraño, pensaba éste entre sí, yo creo reconocer esa abierta y jovial fisonomía! ¡Me parece haberla visto otra vez, y no sé dónde!

—¿Cuál es el nombre de la persona que decís haberse trasladado ayer al hospital? preguntó el médico.

—Tal vez no se halle su nombre, en el registro, respondió Enrique turbado.

Es una infeliz mujer, recogida por caridad en la venta del Ciervo, y traída aquí casi moribunda.

—Será la última que ha entrado, repuso el médico hojeando el libro.

En efecto, desconocida hasta ahora, dice aquí. Y bien, ¿en qué puedo seros útil?

—Quisiera verla al instante; quisiera más, quisiera que me acompañáseis a su lecho de dolor para juzgar si sería prudente trasladarla a mi casa.

El médico fijó sus miradas irresolutas sobre los

impacientes niños y el humeante chocolate; pero Enrique le cogió la mano con un ademán tan suplicante, que se decidió á seguirle.

Pero los niños al verle alejarse corrieron á abrazar sus rodillas para obligarle á que se quedase, clavando al mismo tiempo una rencorosa mirada sobre el importuno que venia á interrumpir el más bello instante de la mañana.

—Desayunaos sin mí, dijo el médico dirigiéndose á su esposa y acariciando las blondas cabezas de sus hijos; la caridad y el deber son ántes que los placeres.

Su esposa se sonrió á su vez con aire de complacencia, y enseñando un vizcocho á los niños le dió tiempo para salvar la puerta.

—Soy tan dichoso en el seno de mi familia, dijo el médico volviéndose hácia Enrique, soy tan dichoso, que quisiera ver á todo el mundo participando de mi dicha.

Enrique no pudo responder: iba á ver á Teresa y la emoción le ahogaba.

Atravesaron varias salas. A derecha é izquierda se elevaba un triste murmullo, formado de ayes y quejidos. Por fin, el médico dijo algunas palabras en voz baja á un enfermero, y éste levantó las cortinas que cubrían una cama. En ella yacía una mujer pálida y demacrada.

Enrique, pudiendo apenas sofocar sus sollozos, cayó de rodillas, balbuceando con voz entrecortada:

—¡Perdon, Teresa, perdon!

El médico lanzó un grito y se abalanzó al otro lado del lecho.

—¡Teresa, exclamó fijando sus ojos inundados de llanto en la enferma, bondad divina! ¡Teresa aquí, y en qué estado!

Enrique levantó la cabeza, miró al médico y se retorció las manos con desesperación.

¡El que tenía delante era Antonio, el prometido esposo de su víctima! ¡Antonio, que ocupaba una honrosa posición, y que dividía su felicidad con una mujer que no era la elegida de su alma! ¡Teresa podía haber sido la esposa de aquel hombre honrado, la madre de aquellos hermosos niños, y lejos de eso, gemía moribunda, sola, hacinada entre los infelices, cuyo único refugio es un hospital!

Solo el que haya experimentado un agudo remordimiento puede comprender lo que sufrió en aquel instante Enrique, leve castigo en verdad para la enorme falta de tronchar una existencia.

La enferma, arrancada tan bruscamente á su insomnio, abrió los ojos y se incorporó penosamente para ver al que estaba arrodillado junto á ella.

—¡Luis! murmuró con voz débil.

—¡Perdon, perdon! repitió Enrique con desgarrador acento.

Teresa arrojó un gemido: aquella voz la había herido en medio del corazón. Luego, levantándose á medias, cogió con ambas manos la cabeza de Enrique y dijo con embriagadora alegría:

—¡Es él! ¡Es él!

Y le arrojó los brazos al cuello, apoyó la frente sobre su corazón y prosiguió con delirante ternura:

—¡Dios te perdone, Enrique, como yo te he perdonado!

Pero no pudo acabar de pronunciar estas palabras: un estremecimiento eléctrico recorrió todo su cuerpo y sus ojos se cerraron, cayendo sin sentidos en los brazos de su amante.

Antonio se amparó convulsivamente del brazo de la enferma.

—¡El pulso late todavía, dijo, aún hay vida, aún hay esperanza!

—¡Salvadle, salvadle, y vuestro será cuanto poseo!

Antonio se sonrió con desden.

—¡Es mi primer amor, dijo con melancólica ternura, y daría por ella mi existencia!

Enrique calló y se retiró á un rincón. ¿Qué derecho tenía él para derramar estériles lágrimas sobre aquella cuya desdicha había consumado? No hay palabras para expresar su tortura durante el paroxismo de Teresa.

Pero Dios quiso por fin que ésta abriese los ojos y lanzase un débil suspiro.

—¡Enrique! murmuró en voz baja.

Enrique se precipitó hácia ella: su rostro estaba cubierto de lágrimas.

Teresa nunca le había visto llorar, y atrayéndole sobre su corazón se apresuró á repetirle:

—Te perdono, ¡oh, te perdono!

—Enrique, dijo Antonio con dulzura, os ruego que os alejéis: la enferma está muy débil y no puede resistir tanta emoción.

Enrique se alejó precipitadamente.

—¡Ay, balbuceó Teresa juntando sus manos y elevando los ojos al cielo, se va!... ¡Si habrá sido todo un sueño!

—¡No, Teresa, no, dijo Antonio con voz conmovida, dormid y soñad con él, porque le hallareis al despertar!

Entre tanto Enrique bajó al jardín: tenía necesidad de que el aire libre refrescase su frente, de que la vista del cielo devolviese la calma á su pecho. Allí dejó caer sobre un banco de césped y se quedó más de una hora sumido en una angustiosa meditación.

Sacóle de ella la presencia de Antonio.

—Venid, le dijo éste, venid, os he estado preparando una sorpresa.

Enrique le siguió con la cabeza baja y el aire abatido. Antonio se dirigió á su habitación, y entrando en ella de puntillas, guió á Enrique hácia una apartada

alcoba. Allí levantó las blancas cortinas, y le mostró á Teresa, apaciblemente dormida sobre el lecho.

A su cabecera estaba velando su sueño la digna esposa del doctor.

—Podeis marcharos tranquilo, dijo éste, pues no la faltarán tiernos desvelos.

Cristina sabé ya que esa infeliz ha sido el primer objeto de mi amor, pero sabe también que en el día solo quiero á la madre de mis hijos. Teresa está mejor, y el reposo calmará sus sufrimientos.

Enrique apretó con efusión la mano de Antonio, y arrojando una postrera mirada sobre Teresa, salió de la estancia, con el alma más tranquila.

Cuando llegó á la calle, se sorprendió de verla ya atestada de gente.

Las horas se habian deslizado con increíble rapidez; eran las once.

Solo entonces se acordó del fatal enlace que debía verificarse, y aunque esperaba que Cecilia hubiese accedido á la súplica de Luis, atravesó como un loco la distancia que le separaba de palacio.

(Se continuará).

TEATROS Y SALONES.

La ópera *Mignon*, del maestro Thomas, inspirada en la novela alemana *Wilhelm Meister*, de Goethe, no se distingue por rasgos de inspiración ni riqueza de colorido, si bien tiene delicadezas y melodías gratas, que salen de la monotonía que hay en toda ella, cuya audición complace, pero no entusiasma. En la ejecución los honores fueron para la orquesta, perfectamente dirigida por el Sr. Mancinelli; la señora Pasqua, el Sr. Uetam y el tenor debutante señor de Lucia, que obtuvo un éxito muy lisongero. Para el debut del eminente tenor Sr. Gayarre, se dió *La Africana*, admirable creación de Meyerbeer, en que tanto se distingue nuestro compatriota, que cantó admirablemente su parte; y la Sra. Kupfer tuvo rasgos felices en la interpretación de *Selika*. El Sr. Gayarre desea cantar su escogido repertorio en que figuran *Favorita*, *Lucrezia Borgia*, *Anna Bolena*, *Duca d'Alba*, *El Profeta*, *Lohengrin*, *Puritani*, *Lucia*, *Ballo in maschera*, *Ugonotti*, *Forza del destino*, *Fausto*, etc. La ejecución de *Mefistófele* fué perfecta.

La representación en el teatro Español de *Los amantes de Teruel*, el clásico drama del Sr. Hartzenbusch, fué un triunfo para el Sr. Vico, que interpretó á la perfección D. Diego de Marcilla, haciendo gala de su talento dramático en la dicción de los magníficos versos y arranques de lirismo y pasión y sentimiento que contiene aquella joya literaria. Otro tanto sucedió con el Sr. Calvo en el *Don Juan Tenorio*, que prestó singular relieve en el tipo del protagonista de la obra, perfectamente representada por la Sra. Contreras y los Sres. Jimenez, Calvo (R.) y Fernandez y demás actores, y puesta en escena con gran propiedad. De mala raza proporcionó un nuevo triunfo al Sr. Vico, que tuvo rasgos magníficos de inspiración; y *La baba de nieve*, obra del insigne literato Sr. Tamayo y Baus, estrenada en el propio teatro el año 1856, tuvo una admirable interpretación por las Sras. Contreras y Calderon y los Sres. Vico, Calvo (R. y R.) y Fernandez, que estuvieron inmejorables.

En el elegante teatro de la Princesa ha inaugurado la temporada la aplaudida compañía dirigida por el Sr. Mario, representando *La comedia nueva*, de Moratin; *Ella es él*, de Breton, y el sainete *El novio de doña Inés*, de Búrghs. Conocidas las facultades de los actores, es innecesario decir que la interpretación de dichas obras fué brillante y primorosa, esmerándose todos á porfía en hacer resaltar las bellezas que contienen y bordando primorosamente con minuciosos detalles la representación. El distinguido público que llenaba por completo la sala premió con repetidos aplausos el talento y esfuerzos de los actores. La interpretación de *Crisálida y mariposa* y *Llovido del cielo* excede á toda ponderación, realzando las bellezas y situaciones que ostentan ambas producciones; pudiendo otro tanto decirse de *Lo que vale el talento*.

La boda de mi criada, cuadro de costumbres de aldea, en un acto y en verso, del Sr. Segovia Rocaberti, estrenado en el teatro de Lara, figurará mucho tiempo en los carteles, porque hay en él escenas deliciosas, chistes de buen gusto, expresado en versos fáciles y correctos, y obtiene una interpretación perfecta, mereciendo muchos aplausos el autor y los actores, Sras. Valverde, Romero y Rodriguez y los Sres. Zamacois, Rubio y Tamayo. El arreglo *Esperanza* del Sr. Santero está muy bien escrito, lo cual suple el escaso interés de la acción, escuchándose con mucho gusto esta producción fina y culta, y convirtiéndose las esperanzas en un real aplauso.

En el conocido teatro de Apolo se ha dado la zarzuela *Un cuento de Bocaccio*, en la cual las Srtas. Delgado y Latorre cantaron muy bien el dúo y la primera la serenata, mereciendo ambos números musicales los honores de repetición. El Sr. Castilla perfectamente en su papel. Este favorecido coliseo sigue contando por llenos las representaciones de la popular zarzuela *La gran vía*.

El juguete cómico del Sr. Flores, titulado *El coco*, entretuvo al público del teatro de la Comedia que aplaudió los chistes y escenas cómicas de la obra, en cuya ejecución se distinguieron la señora Gorris y los Sres. Riquelme y Ruiz de Arana. En la pendiente se titula una comedia en un acto, de versificación fácil, asunto delicado y recta inten-

ción, escrita por el Sr. Santero, que se estrenó en el propio teatro con éxito lisongero para el autor y los actores Sra. Gorris y Sr. Romea, que varias veces fueron llamados á la escena al terminar la representación de la obra.

La *troupe* Alexander que funciona en el circo de Price hace ejercicios notables, que recuerdan los trabajos de los Hanlon-Lees.

Con muy buen éxito se puso en escena en el teatro de Novedades el drama *El sueño de un malvado*, en cuya ejecución se distinguieron las Sras. Torrecilla y Panfil y los Sres. Portes, Barceló, Fraile y Mata. La comedia *Vivir de milagro*, imitada de otras obras francesas, contiene situaciones cómicas y chistes que fueron bien acogidos por el público, que llamó á los autores Sres. Navarro y Rivero. *El crimen de Faverne*, drama arreglado á nuestra escena por los Sres. Malvar y Chas de Lamotte, ofrece una serie de incidentes que mantienen el interés del público, que acogió bien la obra, muy bien ejecutada por las Sras. Marin, Carrion y Panfil y los señores Casañer y Carrascosa, Barceló, Mata, Fraile y Diaz.

En el Eden-Theatre, de París, se ha estrenado con gran éxito un baile de gran espectáculo en cinco actos y nueve cuadros, titulado *Viviane*, compuesto por Gondinet, con música de Pugno y Lepadier, en el cual se exhiben decoraciones bellísimas y trajes y atrezzo de gran lujo, figurando en el cuarto acto un torneo á caballo de muy buen efecto.

En los teatros de Italia van á ser estrenadas tres nuevas óperas: *Le due fidanzati*, del maestro Rafael delli Ponti, letra de Fernando Fontana; *Orlando*, del maestro Felipe Langiorgi, libreto de Pazzi, y *Alessandro de Medici*, del maestro Conrado Ronzani.

El maestro Audran, compositor de la *Mascota*, ha vendido por 120.000 francos, mitad al contado y el resto dentro de cuatro meses, la música de su nueva partitura *La cigarra y la hormiga*.

En Gijón están bordando varias señoras la insignia de combate del acorazado en construcción *Pelayo*, idea iniciada por la distinguida condesa de Revillagigedo. La bandera llevará bordado en seda á un lado el escudo nacional y al otro la cruz y las armas del primer rey de la reconquista; delicada labor que han emprendido las Sras. condesa de Revillagigedo, marquesa de Canillejas, y las señoritas de Orcasitas, Alvar-Gonzalez, Dominguez Gil, Estrada, Campo Sagrado y Rodiles.

La princesa Christian de Schleswig-Holstein, hija de la reina de Inglaterra, ha tomado parte en un concierto de pago celebrado en el Instituto Alberto, en Windsor, siendo muy aplaudida en la interpretación de una obra de Rhenberger, ejecutada á dos pianos con el Sr. Maidland.

En el teatro de la Opera de Viena se ha puesto en escena la ópera *Merlin*, del maestro Goldmark, en la cual ha desempeñado el principal papel la Sra. Materna, célebre cantante, que lo mismo que la Sra. Malten y el Sr. Vogel, interpretan anualmente en Bayreuth las obras de Wagner sin emolumento alguno y solo por amor al arte.

Se ha hecho merced de los títulos de conde de la Santa Espina á doña Susana Montes, marquesa vinda de Valderas, y de conde de Montornés á doña Caridad Despujol; y se ha concedido el uso del título de marqués de Laurecin, concedido por Su Santidad á doña Inés Aguirre Vazquez Laurecin.

EVAR.

EXPLICACION DEL FINGURIN ILUMINADO.

Fig. 1.^a *Vestido de paño musgo y astrakan*.—Los delanteros de este traje son de todo su largo, abiertos sobre plastron fruncido en el cuello y sujetos con presilla de la misma tela en el talle, y guarnecido por una tira de astrakan: el pouf baja caído de un lado y recogido del otro, separado de los delanteros por otra tira de piel y dejando ver al draparse una falda interior plegada: espalda corta, orillada de piel, que avanza á unir con la de los delanteros, repitiéndose en el cuello y mangas. Sombrero *Frontero*, de fieltro con plumas gris.

Fig. 2.^a *Visita de peluche mordoré*.—Los delanteros se abotonan sobre un galon de cinta de seda, y bajan del hombro dos tirantes de la misma, rematando en el talle con grandes lazoalas, terminando los delanteros en punta, con pasamanería de seda y oro: mangas anchas y vueltas forradas de seda grana y orilladas de cinta y cuello alto de peluche. Vestido á rayas cachemir sobre fondo verde hiedra, y capota de peluche mordoré con ala bullonada y adornada de lazos mordoré y grana, con una paloma blanca.

La laborandine es un producto últimamente descubierto que hace crecer y aumentar el cabello, impide su caída en algunos días. Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París. En Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc. En Barcelona. Lafont y Compañía

CORRESPONDENCIA.

Espinosa.—C. de la P.—Recibida la libranza, tomada nota de la suscripción y enviados los números.

Casas Ibañez.—D. M.—Recibida la libranza, tomada nota de la suscripción para su señora y enviados los números.

Oviedo.—F. A. G.—Recibida la libranza, tomada nota de una suscripción por año para doña C. M. y enviados los números.

Mora de Ebro.—F. S.—Tomada nota de una suscripción por seis meses para doña C. V. y enviados los números.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción desde Octubre y enviados los números.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacerlos desaparecer, dejando la región depilada, **TERSA Y LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitación en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. No puede remitirse por correo. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29; en Alicante: Mayor, núm. 22.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente a la piel.
Dando el Alfealdado del molicoton.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

EL REUMA Y SABAÑONES

desaparecen usando zapatillas suizas.

Montera, 28. bisutería

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas
por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Medalla de la Escuela de Medicina
Expos. Universal 1878
Medalla

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION de las ENFERMEDADES
del Estómago y del Pecho,
de Consuncion, Languidez, Anemia,
Pobreza de Sangre, etc., etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos ó Peptona fosfatada)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso REPARADOR de las Fuerzas debilitadas
por la edad, la fatiga, las fiebres, la crecencia
de los Niños, de las Jóvenes, etc.

PARIS, Boulevard Saint-Martin, 3
y en todas las Farmacias

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris y Colombia

LA FLEUR DE PÊCHE

Polvos de Arroz al jugo de frutas de regiones tropicales, imprime al rostro la Juventud y la Frescura.

A fin de evitar numerosas Falsificaciones é Imitaciones,
pidase exclusivamente a la *Perfumeria Exotica, 35, r. du 4 Septembre, Paris.*

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES

Artificios inofensivos a los jugos de frutas exóticas, trasforman el rostro instantaneamente. Variados matices son rosados idealizan la tez dándole brillo y frescura gracias a la *Diaphanidad* del cutis.

Pidase a la *Perfumeria Exotica, 35, rue du 4 Septembre, PARIS*

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos a la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administracion.

PRIMERA CASA EN MANGUITOS

Y GUARNICIONES DE PIEL
ÚNICO Y EXCLUSIVO DEPÓSITO A PRECIOS SIN EJEMPLO

LA MAGDALENA

34, Calle Mayor, 34

Gran exportacion á provincias

MANUAL DEL SASTRE

Método teórico-práctico para el corte y confeccion de toda clase de vestidos civiles, militares y eclesiásticos.

por

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Esta obra consta de dos tomos; contiene infinidad de grabados y solo cuesta 3 pesetas en rústica y 4 en tela. Se vende en esta Administracion calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas encuadernado en tela

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, num. 7, Madrid.

CASA MARTINHO

GALLETAS Y BIZCOCHOS

DULCES, CARAMELOS, TÉS Y CHOCOLATES

6, ARENAL, 6

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

POR

D. CESAREO HERNANDO DE PEREDA

Declarada de texto
por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la *Gaceta* de dicho día

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA

DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, numero 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constanding cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.

Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalara *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cents. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscritores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES

Medaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS: Recomendada por las Celebridades medicas

PERFUMERIA A LA LACTEINA para el pañuelo.

GOTAS CONCENTRADAS para la hermosura de los cabellos.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

Premiados
en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados
en 20 exposiciones.

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los mas ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS UTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Pr. vincias: Un año, 10 ptas.— Seis meses, 5,50.— Tres meses, 3

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*). 2 al de seis meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion recibiran el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de bordados.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid